

la revista de **santander**

© PARA LA FAMILIA MONTANESA ©

PEPE EL DE FRESNEDA



(y III)

LIEBANA

DECIA Víctor de la Serna que la Real Villa de Potes es como la charnela de un abanico y que no hay en España una capital tan capital como Potes. En el fondo de un gran embudo de bosques y de rocas, a Potes miran los 104 pueblos lebaniegos y por Potes discurren (y algunos discurren mucho a juzgar por los hombres de latines y filosofías que vivieron en sus márgenes) los ríos más importantes de la comarca. Por ejemplo, el Deva, cuyo cauce sigue fielmente una carretera por la que, a contracorriente, se dirige el viajero camino de los puertos de Aliva.

A este valle le llaman de Valdebaro y espera tener pronto salida por lo que sería la ruta más impresionante cuetos arriba de Valdeón. El itinerario, cobijados por la inmensa mole de helechos y escobales del monte de la Viorna, se inicia en Turieno tras la obligada visita a Santo Toribio de Liébana, a donde subimos en el capitulo anterior para atravesar la puerta del Perdón y ganar el jubileo. Turieno tiene una rica huerta (aquí maduran, por ejemplo, los primeros tomates de la región, como en Frama maduraban las primeras cerezas y en Trillayo las primeras uvas) y tiene además una historia que ya recogen las crónicas antiguas. Se llamaba entonces Torrenao, tenía un monasterio (el de San Martín de Torenao) y sobre su señorío mantuvieron disputas los monjes de Santo Toribio y el merino Gonzalo Martínez de Orejón. Sota, en su "Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria", y Humberto, en "Población eclesiástica de España", señalan que en Turieno se celebró en el año 384 un Concilio.

Verdad o no (más bien mentira), lo cierto es que este pueblo lebaniego, aparece ligado a hechos cristianos: aquí nacieron Toribio de Liébana, fundador de varios monasterios benedictinos en tierras de Castilla, y Francisco de Otero y Cossio, capitán general, virrey de Nueva Granada y arzobispo de Santa Fe de Bogotá, después de ser en España miembro

de la Inquisición, provisor del Arzobispado de Burgos y prior en Logroño. A su costa se levantó el camarín donde se venera el Lignum Crucis, en cuya capilla tiene estatua orante.

El viajero toma buena nota de otros monasterios y otros santos que por aquí nacieron (San Opila nació en Congarna, en Argüebanes se levantaron tres monasterios, otro en Tanarrio, etcétera), pero quedan muchos valles que recorrer y muchas historias que contar. El viajero, por lo pronto, tiene prisa por subir a Mogrovejo, según los turistas el pueblo más hermoso de Liébana, aunque de bellezas no haya nada escrito. Es pueblo de pintores Mogrovejo, sobre todo de pintores. Aquí se ha hecho casa Núñez de Celis y aquí le puso arte al paisaje Núñez Losada.

Mires a donde mires, desde Mogrovejo te encuentras con paisajes de pincel. A la izquierda están los picos: pasas las últimas casas, cruzas unos prados, entras en el monte y ya te encuentras con la escueta y pelada pared de las montañas de Europa. De todos los pueblos de Liébana, Mogrovejo es el que más cerca está de la cordillera. Y además está la torre, propiedad de una de las familias más importantes de la comarca, los Mogrovejo, que dieron nombre al pueblo. Los Reyes les dieron privilegios tales como el de nombrar, el segundo día de Pascua de Navidad, a los alcaldes de todos los consejos del valle de Baró, hoy municipio de Camaleño, y de tal familia dice la tradición que fue el portaestandarte de Don Pelayo y, desde luego, el propio Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo obispo de la ciudad de los Reyes en Perú. La torre y casa solar de esta familia se levantan majestuosas, la torre abandonada entre enredaderas y

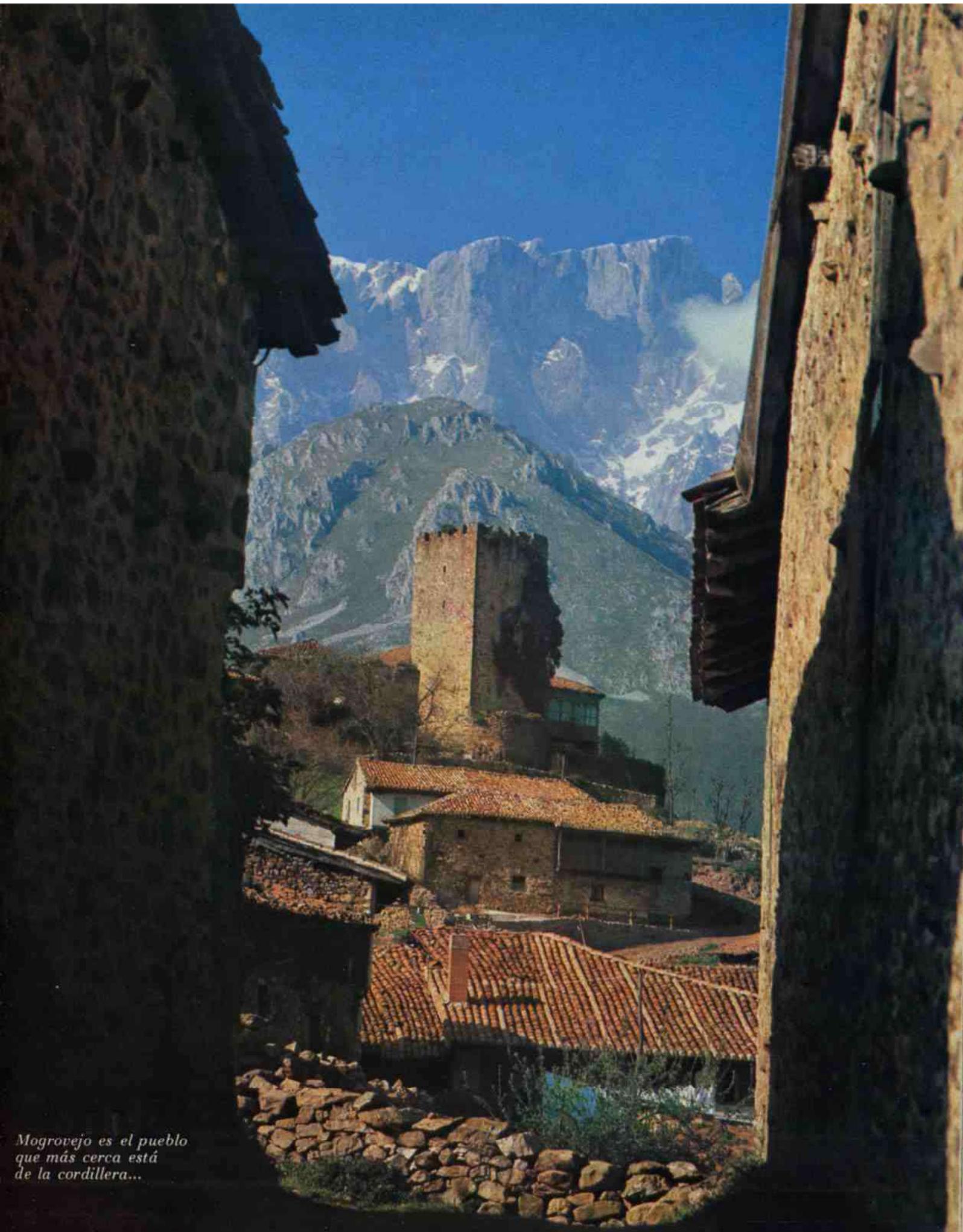
la casa solar reconstruida por los Alvarez de Miranda, descendientes de los Mogrovejo. Todavía se conservan retratos de gran valor.

Más historia camino de Cosgaya, la antigua Cosegadia de los romanos, lugar de catástrofes para las huestes sarracenas en su huida de Covadonga, lugar también (según tradición) del nacimiento de Don Pelayo, el primer Rey de la Reconquista, hijo del duque de Cantabria Favila y de doña Luz. En Cosgaya se recuerda esta tradición dando nombre a "las casas de Don Pelayo", a "el campo de Pleyo", etcétera, y diciendo, sobre todo, que aquí nació y murió su hijo y sucesor Favila, comido por un oso en el monte de la Calavera.

Historias de osos

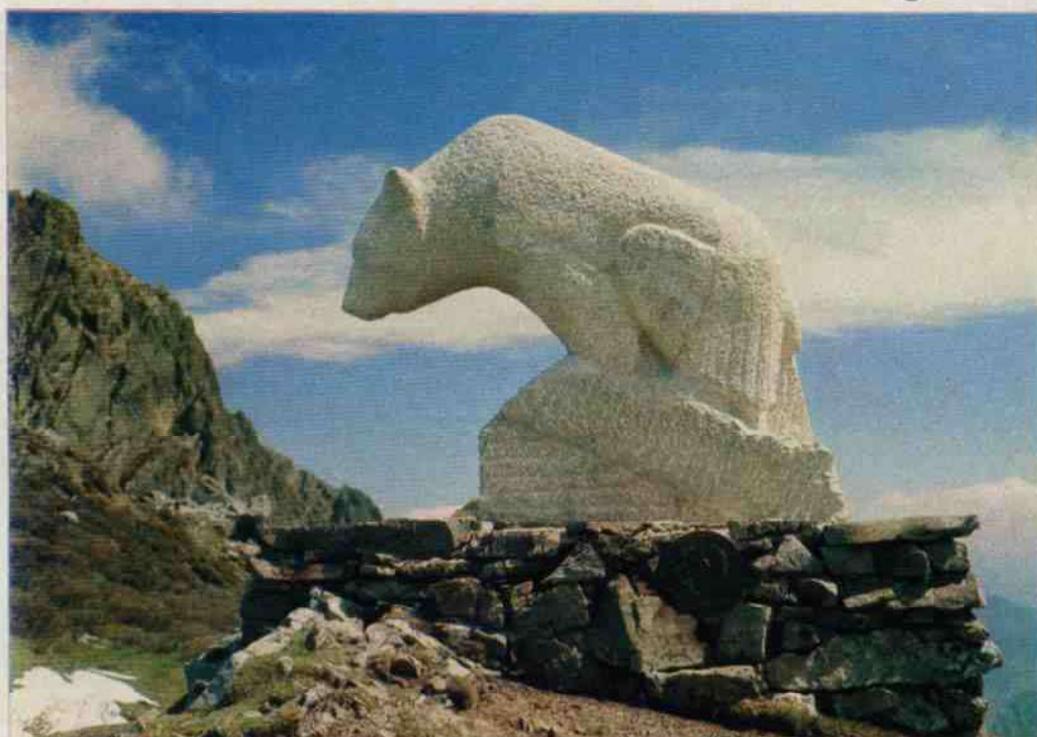
Los mapas de la región lebaniega (el último el de Arias Corcho) señalan la presencia del oso en por lo menos estos tres lugares: en los montes de Caloca, arriba de Pesaguero; en los puertos de Pineda, ya metidos prácticamente en Palencia, y en los bosques de Cosgaya, hacia el Cubo, es decir, de Fuente De hacia la izquierda. Bien, pues de este último lugar era el oso que se comió a Favila.

Cuando las grandes nevadas, hace años, los más jóvenes lugareños escuchaban entre atónitos y asustados las largas historias de osos y lobos que, en las cocinas, contaban los más viejos cazadores lebaniegos. Probablemente hoy, con el entretenimiento de la televisión que terminó con las tertulias y con las historias narradas de padres a hijos, los nuevos jóvenes no conozcan tales hechos. El viajero sí los conoce: viejas y nuevas historias aprendidas a la luz del carburo, entre el chisporrotear de la leña bajo la trébedes típicamente lebaniega, y el insistente ruido de la crecida de las riegas por el desnive. Los narradores siempre terminaban sus hazañas con la historia de Favila. Las piezas cobradas merecían mayor aplauso y más alta ad-



Mogrovejo es el pueblo que más cerca está de la cordillera...

Los mapas de la región
lebaniega señalan
la presencia del oso
por lo menos en tres lugares.



*El paisaje de Liébana es pura filigrana
de vigoroso colorido, de historia, de literatura
y de leyenda. La Naturaleza supera con mucho al arte
y penetra hasta la médula del alma
a los habitantes de estos lugares montañoses.*







**La montaña apetece
por su apartamiento
y también
por su esquivez.**



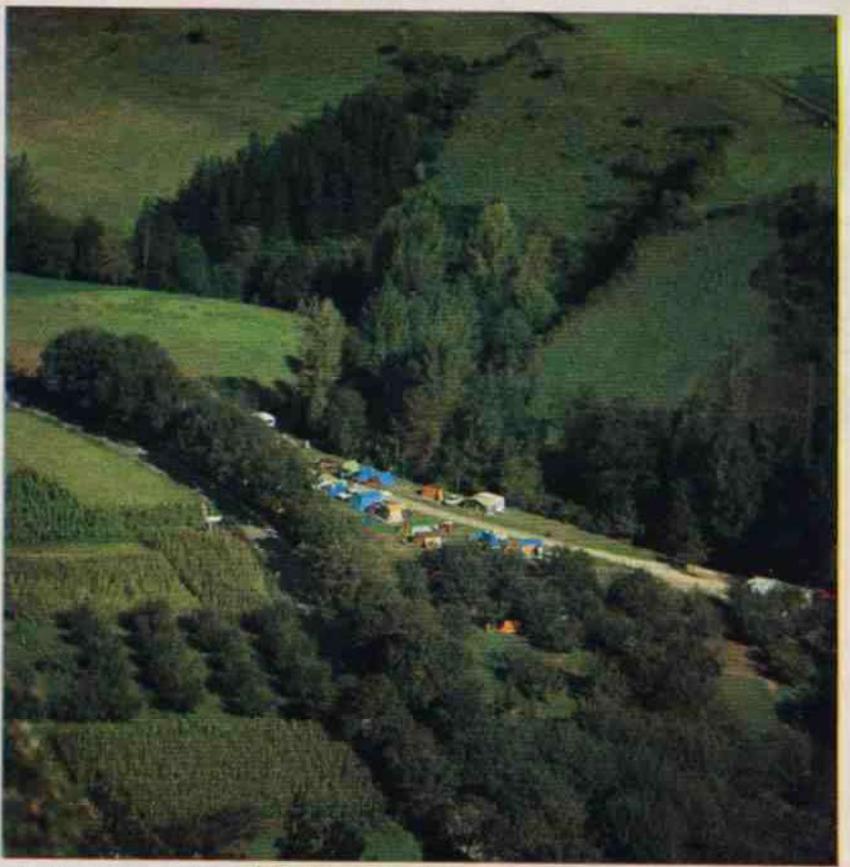
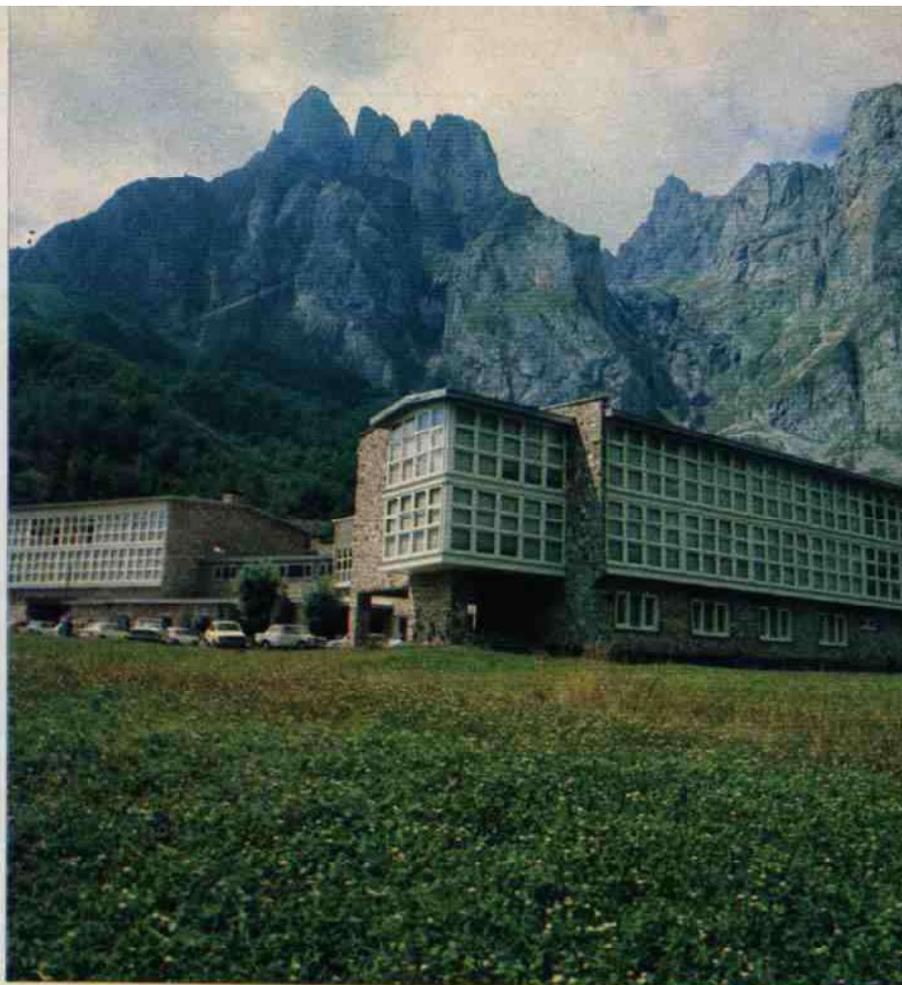
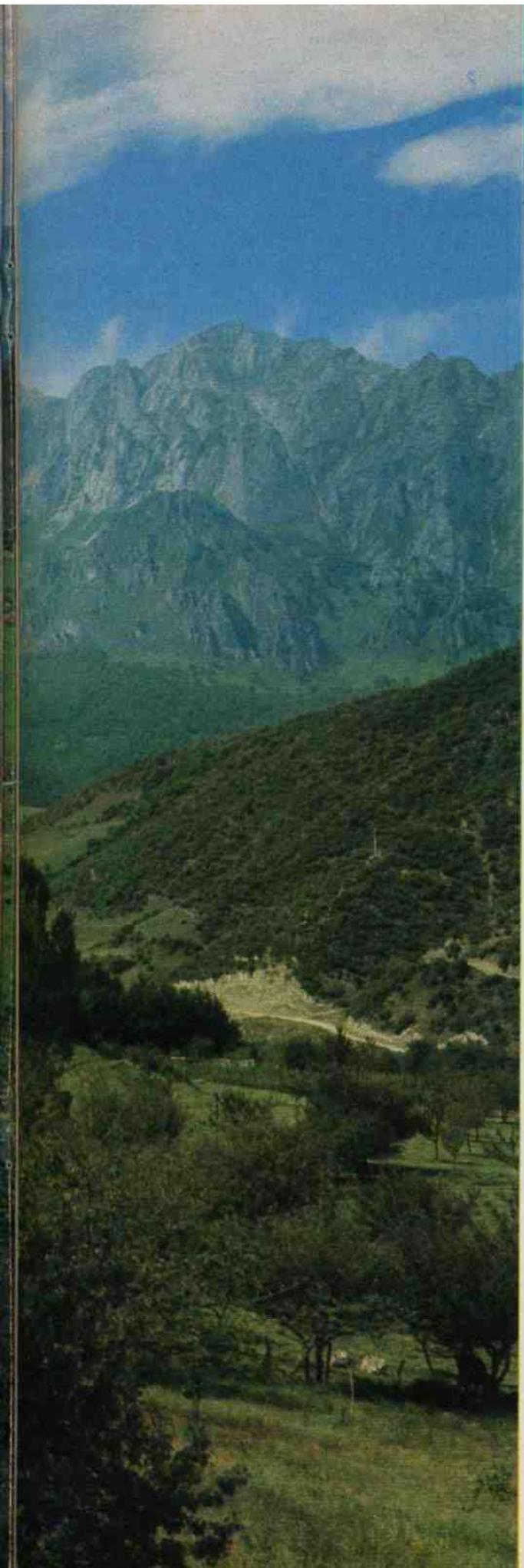
El funicular fue inaugurado oficialmente en septiembre de 1966. El montañismo se comprende, se justifica. Es como si el espacio fuese cobrando nueva riqueza, una profundidad que hace de cada metro algo esencialmente distinto de lo que se acaba de dejar en el llano.





**La interioridad
de estas montañas
penetra al paisaje.**

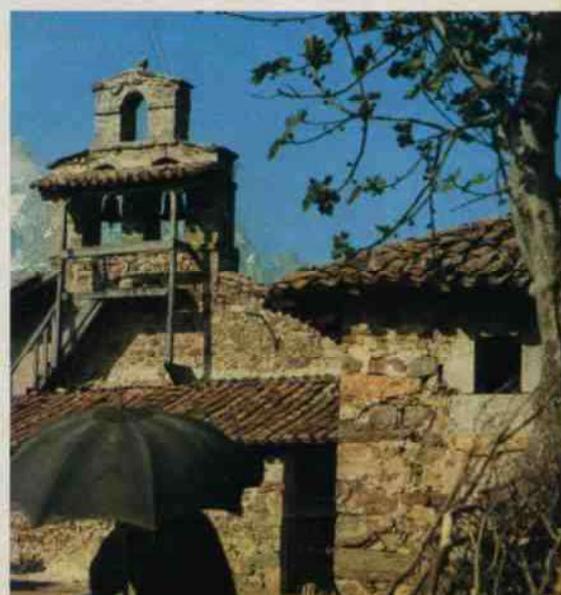




El parador nacional de Fuente De se inauguró en la misma época del teleférico. La zona es un paraíso para los amantes de la Naturaleza y del aire abierto.



Los veranos de Aliva son cada vez más turísticos. Lo antiguo y lo nuevo se dan la mano para facilitar al viajero un descanso bien ganado.



Lo que más llama la atención del viajero son los nombres de estas sierras y de estas montañas.

miración porque los peligros habían sido muchos. "A Favila le comió un oso".

Algún día habrá que contar aquellas historias de osos. Hoy no hay tiempo. Todavía tenemos que visitar las casonas blasonadas de Cosgaya, que son muchas y antiguas: la casa solar de Cosgaya, la de los Gómez de la Cortina, la de la Lama... El escudo de los Cosgaya ostenta un oso pasante y un león al pie de la leyenda: "Soy la casa de Cosgaya / fundada sobre el peñasco / más antigua que Velasco / y al Rey paga la alcabala", leyenda análoga a la de la casa de Velasco, salvo en el último verso, sustituido por orden del Rey por lo que tenía de desafío. En el escudo de los Velasco se dice "que al Rey no le debe nada".

Los faroles del marqués

Vamos hacia Espinama, otro de los pueblos inmortalizado por el marqués (marqués aquí no hay más que uno: el marqués de Santillana) en su famosa serranilla "Moçuela de Bores / allá do la Lama / púsome en amores... / Dixo: 'Caballero / tirat vos afuera; / dextat la vaquera / passar el otero: ca dos labradores / me piden de Frama, / entrambos pastores'... / E fueron las flores / de cabe Espinama / los encobridores". Tres pueblos de Liébana en una misma serranilla y para una misma aventura, tres pueblos distantes entre sí no menos de 20 kilómetros. La aventura empieza en Bores, en la Lama de Bores, y termina en Espinama: cosas de la rima consonante más que de la geografía y, de todas formas, demasiada distancia para concluir el marqués su confraternización con la pastora. Demasiado alpinismo para una simple trastada.

En Espinama ocurrió también, hace escasamente dos siglos, uno de los más raros hechos culturales que jamás hayan ocurrido en España y que denotan, en palabras de Víctor de la Serna, "por parte de un hombre, un grado de videncia excepcional, y por parte de un Estado, un grado de estupidez no menos excepcional". Un rico indiano de la localidad, don Alejandro Rodríguez de Cosgaya, creó en 1778 lo que bien puede llamarse la primera Escuela de Formación Profesional, para lo cual depositó la fabulosa suma (para aquel entonces fabulosa en verdad) de treinta y seis millones de reales. Con su renta se llevarían a cabo una

escuela de gramáticos y otra de filósofos. La "Casa de Educación", como el letrado indiano quería que se llamara su fundación, habría de servir, según sus estatutos, para dar a los niños y jóvenes de la localidad los conocimientos que sólo a fuerza de años pudo él conseguir tras hacer fortuna. El sueño de Rodríguez de Cosgaya, que incluía pensionados en el extranjero, residencias de estudiantes y profesorado en régimen familiar con los escolares, encontró todas las trabas que a este tipo de iniciativas suelen poner la Administración y la burocracia, y la empresa no pasó de una simple escuela primaria que ni siquiera lleva su nombre.

Hacia picos

Vamos hacia los picos de Europa, divididos en tres macizos con límites determinados por cuatro ríos: el Sella, el Cares, el Duje y el Deva, en territorios de tres provincias: las de Santander, León y Asturias. ¿Por dónde iniciar la andadura hacia tan majestuosos, impresionantes paisajes que enanecen al hombre? Macizo oriental o de Andara, con el techo de la Morra de los Lechugales; macizo central o de Urriales, con cumbres famosas como la del Naranjo de Bulnes o la que es el techo de Cantabria: la torre de Cerredo (2.648 metros) y no la de Peña Vieja, como suele decirse; macizo occidental o de Cornión, entre las gargantas del Cares y del Sella, con la altura máxima en Peña Santa de Castilla. ¿Por dónde iniciar la andadura? Muchos son los caminos que pueden llevar al viajero hasta el corazón de los picos, algunos de ellos caminos de excepcional dificultad, como el que desde Baró conduce a la Morra de Lechugales, pero los más frecuentes, los más utilizados, son cuatro: el que parte desde Poncebos y Bulnes arriba y, tras varias horas de camino, nos lleva a la vega de Urriales, en la base del Naranjo, para iniciar desde allí las rutas que apetezcan (sólo aconsejable para montañeros); el

camino que se adentra en los puertos de Aliva desde la carretera a Sotres; la ruta que parte de Espinama, cruza los invernales de Igüedri, las Portillas de Aliva (¡y el hombre, santo cielo, ha colocado allí unas portillas de hierro, único paso hacia los puertos: a eso se llama "ponerle puertas al campo"!); o ese artilugio moderno que es el teleférico de Fuente De (fuente donde nace el Deva), martirio de montañeros y agradecimiento de turistas. Por esta ruta, y Dios nos perdone por llamar al artefacto de semejanza manera, el viajero ha subido a dos mil metros de altura hasta un mirador, el del Cable, que instalara allí a primeros de siglo una compañía minera, la Vieja Montañesa, para cable abajo, cable arriba, bajar los cubos con el mineral hasta Fuente De.

Porque bajo estos picos se encuentra abundante mineral. Alguna vez me dijeron que si hubiera tren a Espinama se ahuecarían todos los picos de Europa. El ingeniero de la Real Compañía Asturiana quería decir, con tal frase, que en Aliva hay muchas y buenas minas. Ahora sólo está en explotación una (la de "Las Manforas"), pero cerca aún se ven las bocas de otras famosas y abandonadas: "La Providencia", "Inagotable", "Abundantísima", eran sus nombres, y de ellas salía (y sale de "Las Manforas") una de las mejores blendas nacionales.

Pero fijémonos en los nombres de cuetos, picachos y majadas. Aparte del paisaje, lo que más le llama la atención al viajero en esta tierra de los países de Europa es el nomenclátor de sierras y montes, de estos grandes macizos de piedra. ¡Es sencillamente inefable! ¡Qué expresión, qué fuerza al pronunciar estos nombres redondos y elocuentes! La Fuentona del Resalao, cuya delgadísima agua acalla secas y sofocos en los veranos cada vez más turísticos de Aliva y por donde, a poco que te armes de paciencia, puedes ver pasar la familia del rebeco en busca de la sombra; los cuetos de Juan Toribio; el mismo de los campos de Aliva, con acento en la primera "a"; el "collao" de la Vueltona, Campomenor, punta Arenas, que tiene nombre de costa famosa; Pandébano, Llambrión, literalmente "pico de la gran cortadura"; la misma Peña Vieja, la Lomba, que es una sonora transformación santanderino-leonesa de la palabra loma; Caballahondi, el Sou (o el Jou) sin Tie-

Los 550 kilómetros de esta comarca de Cantabria encierran mucha historia y más belleza.

rra, el Sou de los Cabrones, la Padiorna, el circo de Lloroza, peña Remona, pico Tesorero, Valdecoro, el collado Jermoso, Coriscao... El viajero va apuntando estos nombres mientras continúa la andadura. Apetece aquí la montaña por su apartamiento y también por su esquividad. El montañismo se comprende, se justifica. De pronto, cuando se camina sin obstáculo, encuentras que empieza a surgir una cordillera; nos adentramos por ella y es como si el espacio fuese cobrando nueva riqueza, una profundidad que hace de cada metro que avanzamos algo esencialmente distinto de lo que acabas de dejar en el llano, algo que se multiplica y se ensancha hacia adentro: la interioridad de estas montañas, su cuarta dimensión.

Los refugios

Ya en 1928 habla la prensa santandereana de la futura construcción en esta zona de un funicular en Lloroza, de una carretera en Aliva, de un hotel en Fuente De y hasta de campos de deporte en las vegas del Naranjo. Treinta años más tarde, y partiendo del cable que la Vieja Montañesa había instalado para bajar hasta Fuente De sus cubos de mineral, y por el que uno de los ingenieros había hecho un atrevido descenso, la idea del teleférico va tomando cuerpo gracias a otro ingeniero gran conocedor de picos, José Antonio Odriozola, que presenta a la Diputación un amplio estudio en el que proponía, además, telesillas adicionales a Aliva y al pico de la Padiorna, carretera de acceso desde Pido a Fuente De, instalaciones deportivas, electrificación, repoblaciones piscícolas, etcétera. El 30 de marzo de 1962, la Diputación da orden de redacción del proyecto definitivo y en junio de 1966 se hacen las primeras pruebas, siendo el primer pasajero de la "ruta" Nicolás Soto, empleado de la corporación provincial, que se cuela de polizón el día 12 de julio. Dos meses después, el general Franco inaugura oficialmente el teleférico, cuyas características técnicas son, en resumen: longitud de línea, 1.419; en horizontal, 1.202, con una velocidad de cabinas de ocho metros segundo, un tiempo de recorrido de tres minutos y una potencia de motor de 81 Hl.

Por la misma época, el Ministerio de Turismo construye un parador nacional

en la base del teleférico, mientras que se procede a la reforma del refugio nacional que hace más de medio siglo levantó en Aliva, a la sombra de peña Vieja, el Patronato Nacional de Turismo. Muy cerca había construido un chalet en 1912 la Real Compañía Asturiana, chalet que se llama "real" y que se inauguró con ocasión de una de las muchas cacerías que en la zona realizara don Alfonso XIII. Otros refugios de la zona son el de collado Jermoso, base para todas las ascensiones al macizo de Lambrión; el refugio-vivac de Cabaña Verónica, en las estribaciones de pico Tesorero, a 2.325 metros de altura al Suroeste de Horcados Rojos, paso obligado hacia el Naranjo de Bulnes (este refugio se construyó con una cúpula de los cañones antiáereos del portaaviones "Palau"), y el refugio de Vega de Urriello, a más de 2.000 metros de altura, junto al Naranjo de Bulnes.

Coto real

Por estos cuetos han cazado reyes y la principal nobleza europea. Lo cuenta con mucho humor Víctor de la Serna en sus crónicas de "La ruta de los Foramontanos" cuando, a su paso por La Hermida, da cuenta de visitas de príncipes y reyes, de gentes tan importantes que se le ocurrió al Ayuntamiento de Peña Rubia mandar al dulzainero (allí los llaman piteros) a que cada vez que saliera de la fonda un príncipe, tocara la "Marcha de Infantes". "De pronto, salió un gran amigo mío —dice el cronista—, y el pitero, que no quería pasarse de la raya y había tomado en serio su papel, le dijo: ¿Usted es infante o es particular?"

Bonita anécdota. Lo cierto es que del paso de los Reyes Alfonso XII y XIII queda constancia en la denominación de algunos lugares como "Tiros del Rey" y "Tiros de la Infanta", y que el coto de los picos es "real" desde el 13 de septiembre de 1903, fecha de una de las cacerías de Alfonso XIII. El libro "Viajes regios y cacerías reales" da cuenta de que el monarca abatió cuatro hermosas

piezas, de las treinta que se cobraron, y que le acompañaban la soberana doña Victoria Eugenia, el príncipe Rainiero, duques, marqueses, condes, banqueros, hombres de ciencia y hasta algún aristócrata europeo. La ruta seguida por los cazadores (que en otras ocasiones venían a pescar) era con frecuencia desde La Hermida a Bejes. Tresviso, cuetos de Adara y Aliva.

En alguna coplilla lebaniega se recuerdan aquellos hechos:

"Para dir el Rey de caza
la mañana está rucida,
para dir a los rebezo
tienen ustedes mal día",
o aquella otra de

"A nuestro Rey don Alfonso
le tienen que preguntar si le
pintan bien los aires
del pico del Senador".

Punto final

Pero dejemos las historias de la caza y de la pesca (¡cómo no recordar, sin embargo, al urogallo, la bellísima gallinácea en peligro de desaparición!) y pongamos punto final a este viaje apresurado por esta comarca de Cantabria que encierra en sus 550 kilómetros cuadrados más historia, más paisaje, más costumbres que las que el viajero es capaz de resumir en dos docenas de folios. Para mejor ocasión quedan otros relatos, el estudio del folklore, el conocimiento de los secretos del tostadillo, del orujo (bendito aguardiente el de Liébana, tan famoso) y del queso de Aliva o de Tresviso, tan distintos. No hemos subido a los puertos de Pineda, más allá de Riofrío, ni nos hemos parado en Dobres, tan espectacularmente pintoresco, ni en la Vega, ni en Bores, ni en La Lama, donde tuvo casa el marqués, ni siquiera en la ladera del camino donde se levantó la torre del comunero Orejón de la Lama (que dormía con los ojos abiertos para espantar a sus enemigos). Historias, anécdotas, hechos que el viajero aprendió en los libros y en la narración directa de los viejos de cada lugar.

Que cada cual haga lo mismo cuando viaje por acá.

Juan G. Bedoya
Fotos: Francisco Ontañón

(Potes, 13 de junio de 1978.)